

SUSCRIPCIÓN

Un mes, 0'50—Trimes-
tre, 1'50. — Anuncios y
Reclamos a precios con-
vencionales. — Redac-
ción, Administración y
correspondencia: Circu-
lo Reformista, Canale-
jas 57, bajo. — No se de-
-vuelven los originales:

LA LLUVIA

SEMANARIO REFORMISTA

Melquiades Álvarez en Portugal

Considerándolo como un acto de verdadera importancia para las futuras relaciones hispano portuguesas, la opinión europea ha prestado gran atención al reciente viaje de D. Melquiades Álvarez a Portugal y de algunos parlamentarios españoles de su partido.

Deseosos de que nuestros lectores tengan una idea completa de lo que, en este caso, es de mayor interés y de mayor transcendencia, publicamos a continuación la interesantísima carta que ha dirigido el ilustre jefe de los reformistas al Director de «El Liberal», señor Gómez Carrillo:

Mi ilustre y admirado amigo: Me pide usted una breve impresión de nuestro viaje a Lisboa, y ahí van esas cuatro líneas, no sin antes manifestarle, por el honor que me dispensa, la más sincera gratitud.

La impresión no puede ser más halagüena.

Vengo maravillado de la transformación política que se ha operado en Portugal de cinco años acá; de sus adelantos en la enseñanza; de sus progresos en la vida industrial y mercantil, cada vez más rápidos, y, sobre todo, del fervoroso entusiasmo con que sus hombres trabajan, alentados por un ideal de grandeza para su pa-

tria. Rivalizan en esto, con una noble emulación, los partidos políticos y todas las clases sociales, ya que unos y otros tienen el presentimiento de que a Portugal le aguarda un porvenir esplendoroso, digno de su pasado en la Historia.

Sus gobernantes, con un ímpetu de juventud renovador y fecundo, realizan en estos momentos una labor de reconstitución nacional y política, en la que cifran las mayores esperanzas. Tienen, a mi juicio, motivos más que suficientes para mostrarse optimistas. Han comenzado por hacer una transfusión de sangre nueva en el viejo espíritu del reino lusitano, desvaneciendo así los dos obstáculos que se oponen a todo progreso: la rutina y el misoneísmo. Han multiplicado las escuelas, renovado los estudios y combatido con eficacia el analfabetismo, convencidos de que la democracia, sin el freno de la cultura, olvida con frecuencia sus deberes y degenera, bajo el influjo de la pasión, en una lamentable demagogía. Han consolidado la separación de la Iglesia y el Estado, mostrándose hoy, sin embargo, más respetuosos y tolerantes con la vida religiosa que lo fueron en un principio. Han robustecido la independencia de los tribunales, sustrayéndolos por completo a los vaivenes perturbadores de la política, y poniendo en ellos la más eficaz garantía contra los abusos del poder y la anticonstitucionalidad de las

